

La Borracha

(Especial para LA PRENSA)

¡Pobre mujer! La veía caminar con paso lento e inseguro. Era la visitante asidua de las tabernas de última ralea.

Con la cara abotagada, los ojos inyectados, la cabeza descubierta y el cabello desgreñado, recorría siem- pre las mismas calles, a las mismas horas.

En las tardes, al volver de mi trabajo, se cruzaba en mi camino y me extendía la mano, en la que dejaba yo alguna moneda de infimo valor que iría pronto a parar a la caja de un tabernero. No me importaba. Era mi contribución a la satisfacción de una necesidad — tal vez la única — de aquella infeliz.

Una tarde la eché de menos; hacía muchos días que no la veía y no sé por qué rara circunstancia su mirada triste, sus harapos, su figura y, en fin, su alma, abría tal vez como ella misma, vinieron a mi mente.

He aquí lo que me contaron:

Una noche, abandonado en una de las rústicas mesas de una taberna, se hallaba un ebrio. Con la cabeza inclinada sobre el pecho y con movimiento impreciso y lento palmeaba, casi inconscientemente, de rato en rato reclamando atención.

Delante del viejo mostrador, dos parroquianos, ebrios también, apuraban sus copas haciendo a intervalos rodar los dados y lanzando exclamaciones de júbilo o protestas, según la suerte les era favorable o adversa, a uno u otro.

Al fondo, donde la única luz pendiente de un cordón ennegrecido dejaba en la penumbra, otro grupo de hombres, de pie y formando círculo, bebían en una sola copa, que a ratos, junto con una botella, pasaba de mano en mano.

Otros tres hombres de mejor aspecto ocupaban otra mesa. Discutían en voz baja y uno de ellos escribía cifras y hacía cálculos en un papel.

De vez en cuando un sujeto aparecía en la puerta; miraba al interior y avanzaba, pasaba revista a los asistentes, saludaba a alguien con un movimiento de brazo y no encontrando al que buscaba, salía. ~~Se las emanaciones del alcohol y~~ ~~los para beber una copa y mar-~~ ~~chase después.~~

El humo del tabaco mezclado con las emanaciones del alcohol y del sudor de los cuerpos daba al lugar un ambiente acre, pesado, nauseabundo.

Una mujer sucia, desarrapada, aparece luego, arrastrando su infortunio con una mueca de dolor en su boca plegada y muda: es la borracha de mi relato.

Se dirige a uno de los grupos, medrosa y desconfiada; no obstante su condición misera teme al escarnio, pero su anhelo de alcohol vence a su temor y se aproxima al grupo. El hombre que está cerca de ella la despierta y el de más allá la insulta.

Al otro extremo, uno de los que forman el grupo de los que beben de pie le arroja a la cara las pocas gotas que aún quedan en su copa y ella retrocede humilde y silenciosa y va hacia la otra mesa donde los hombres que discuten le ordenan con un ademán que se retire.

Un hombre que parece dormido está más allá: es el ebrio a quien sus compañeros han dejado abandonado. Cerca de él, a sus pies, está su sombrero. Ella se inclina, lo levanta y limpia con la mano el polvo que al rodar ha recogido del suelo.

El ebrio la sonríe inconscientemente con voz entrecortada por el hipo le dice frases de reconocimiento; la atrae hacia sí, le ofrece asiento y la invita a beber.

La desventurada ignora el afecto; Las emociones que alguna vez sacudieron su ser se han borrado de su mente, por eso se abisma ante los halagos que su improvisado amigo le prodiga.

Su historia... ¿Quién la conoce? Posiblemente ella también la ignora. La ha olvidado.

A los ojos del mundo no siente ni padece; por eso se le desprecia.

Es la autómatas en quien se debe castigar el delito de haber hecho vicio lo que fuera tal vez necesidad imperiosa impuesta por el humano deseo de olvidar...

En la mesa de la taberna escucha ahora una voz — no importa de quién — que despierta su corazón; y esa voz aunque incoherente lleva a su mente dormida reminiscencias que la hacen soñar, sentir y pensar.

Una carcajada sarcástica, mordaz, cruel, sale del grupo de los nombres que beben de pie y en cada boca hay para la pareja una frase de escarnio punzante y brutal.

El ebrio se levanta con dificultad y oscilando su cuerpo avanza

hacia el grupo; desafía al que fuere, a todos; y en un arranque de energía se apodera de un banco que está a su lado, dispuesto a herir al que responda a su reto, en circunstancias que una botella, en la que queda un saldo de alcohol, se levanta amenazante sobre su cabeza.

La escena es violenta e inesperada; la borracha se interpone veloz para librar a su amigo y recibe el golpe mortal que la tiende en el suelo.

La infeliz ha pagado con su vida el precio del momento que vivió, entre tragos de licor, la vida de los humanos.

Magdalena del Mar, Nov., 1941.

V. J. Benavides.

También se detenía junto al mostrador

CASINO DE MAGDALENA DEL MAR

En la Junta General de socios efectuada recientemente en el Casino de Magdalena del Mar, ha quedado elegido el nuevo Comité Directivo como indicamos a continuación:

Presidente, Sr. Humberto Solari Hurtado; Vicepresidente, Dr. Luis E. Beteta; Secretario, Dr. Aurelio Sotomayor Otárola; Prosecretario, señor Angel Barbis; Tesorero, señor Oscar Terán; Bibliotecario, señor Abelardo Muñoz Alva; Vocales, señores César Nieto, Guillermo Aguilar, Oswaldo Cava, Julio T. Ríos, Junta Calificadora, señores Antonio Rodríguez Bejarano, Fernando Loayza, Ernesto Villalobos, Antonio Cook, Victoriano Villacorta, Víctor J. Benavides, Juan del Alcázar, Benigno Tudela Cáceres, Oscar Astudillo, José Vinelli. Inspectores de Cuentas, señores Aurelio J. Maza y Abel Suárez Gulfo.

MARTES 23 DE DICIEMBRE DE 1941

NOTAS SOCIALES

—En la Iglesia de San Marcelo se bendijo en la noche de ayer el matrimonio del señor Carlos Benavides Freundt con la señorita Irma Vergara Luján.

Actuaron como padrinos, el Sr. Víctor J. Benavides y la Sra. Ana Luján de Vergara Solari, padres de los contrayentes.

Firmaron el pliego matrimonial, en lo religioso, por la novia, el Dr. Jorge Morrinson y el Dr. Roger Luján Ripoll y por el contrayente el General Ernesto Montagne y el Dr. Luis Felipe Paz Soldán. En lo civil, por la desposada, el Dr. José García Badoya y el Sr. Luis de la Riva Agüero; y por el novio, el Sr. Víctor Freundt y el Dr. Alfredo Pacheco Benavides.

Acompañaron a la novia como damas de honor las niñas: Gladys Alibon Cáceres, Gladys y Elenita Vergara Luján y Emmita García Zapatero Luján.

La Iglesia se encontraba especialmente arreglada, ofreciendo un sugestivo aspecto. Concurrieron numerosas y conocidas familias de nuestra sociedad, las que después de terminada la ceremonia religiosa pasaron al salón del templo, donde presentaron sus felicitaciones a los recién casados, bebiéndose en seguida una copa de champaña por la felicidad del nuevo hogar.

La Prensa
Jueves 1.º de Enero 1942.